

cuenta forzosamente á los compatriotas, sin preocuparse en manera alguna de sus opiniones políticas y religiosas. Así, la acogida que me hicieron los Padres fué tan cordial, que no me excusé de hacerles frecuentes visitas.

“Al principio no se trató de cuestiones religiosas. Hablábamos de ciencias; el hipnotismo, particularmente, fué objeto de discusiones apasionadas, y ya juzgaréis si mis opiniones serían opuestas á las de los Padres. Algún tiempo después ellos me prestaron obras religiosas que leí con avidez.

“Algunos de estos libros hicieron entrar la duda en mi espíritu, y nada es tan cruel como la duda. Por lo demás, lo confieso, yo he sostenido durante largo tiempo la doctrina materialista, ignorando por completo la doctrina espiritualista.

“El hecho no es raro. La mayor parte de mis antiguos correligionarios combaten una doctrina de la cual no conocen ni la primera palabra. Todo depende del medio en que se vive.

“No se nace ni espiritualista ni materialista. Es la educación dada en la juventud la que hace inclinarnos á uno ú otro lado. Le corresponde á cada uno más tarde abrazar tal ó cual sistema filosófico. Algunos encontrarán curiosa la evolución operada en mí. Nada tiene de extraño. Las ideas se aproximan por más de un punto. Los anarquistas, sin que de ello quepa duda, son religiosos á su modo. Ellos tienen el culto de la humanidad, á la que divinizan, y en su idealidad confinan en cierta medida con el misticismo.

“Cuando volví á París, yo no estaba aún convertido. Yo dudaba: hé aquí todo. Durante algún tiempo renové relaciones con los anarquistas, entre otros, con Carlos Malato, á quien considero todavía como un espíritu muy notable.

“Al mismo tiempo yo tenía mis entrevistas con misioneros y clérigos de París, y estudiaba libros, no de propaganda, sino los destinados al clero. Os citaré la

“Teología dogmática” y la “Teología Moral,” de uso en los Seminarios, así como la “Suma” de Santo Tomás.

“El espectáculo que me fué dado presenciar en los grupos—de sus antiguos compañeros—me había resfriado respecto de los hombres. No conviniéndome ya aquel medio, y prosiguiendo mis estudios religiosos, estaba maduro para cambiar de doctrina. La duda cedió el lugar en mí á la convicción más inquebrantable y más absoluta. No es el sentimiento, son los estudios absolutamente serios que he hecho, los que me han hecho cambiar.

“Cuando me sentí convertido, fuí á verme con los misioneros y clérigos que me dieron los mejores consejos y, sobre todo, me comprometieron á convertirme solo después de madura reflexión. No ha habido, pues, sorpresa. Lo que he hecho, lo he hecho en la plenitud de mi libertad de conciencia; no he sufrido ninguna presión.

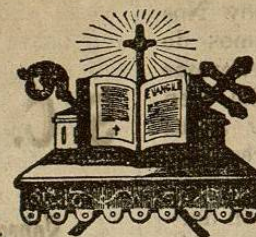
“Esto es concluido. He entrado definitivamente en el partido católico; y la actividad y consagración que antes he aplicado á la defensa del anarquismo, estoy listo á aplicarlas al triunfo de la causa católica. Quizás iré á las misiones de Africa, quizás me quedaré en París donde me será posible hacer una activa propaganda en favor del socialismo cristiano.

“Es probable que primero dé conferencias privadas en los círculos católicos de obreros. Mi *orden del día*, invariable para las primeras reuniones, será ésta: La Iglesia y la cuestión social. Me basaré en las enseñanzas contenidas en la Encíclica de León XIII. Los argumentos los tomaré del Evangelio que es el verdadero libro de los pobres y de los oprimidos.

“Si después entrara á las Misiones de Africa, defendería con la pluma y la palabra las doctrinas económicas de la Iglesia.”

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUICO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, 22 DE ENERO DE 1893.

NUM. 26.

SECCION I.

AUDIENCIA PONTIFICIA

La sociedad de señoras del Sagrado Corazón de Jesús, representada por una numerosa diputación de las Madres de los Institutos de educación de dicha Sociedad en Roma y en Italia, y por las delegaciones llegadas expresamente á la Ciudad Santa de las distintas Casas de Francia, Bélgica é Inglaterra, ha tenido el alto honor de inaugurar las peregrinaciones para las fiestas jubilaires de Su Santidad el Papa León XIII. La diputación comprendía también á los tres Institutos de educación que las señoras del Sagrado Corazón dirigen en Roma, en la Trinité-du Mont, en Santa Rufina, y en villa Lante, á otras alumnas de sus diversos Institutos de Italia, como también varias señoras que representan las diversas Obras á que se consagra la Sociedad del Sagrado Corazón. Entre todas, no habría menos de 500 personas reunidas en la Sala del Consistorio donde se celebró la audiencia.

Una de las señoras del Sagrado Cora-

zón de la diputación francesa, leyó un precioso mensaje en que se hacía constar que cuanto más redoblan sus esfuerzos de furor y audacia los enemigos de la Iglesia, más necesidad sienten ellas de dar testimonio de su piedad filial, porque sus dolores y sus penas son suyas, y lo mismo sus combates.

Al mensaje contestó Su Santidad con el siguiente discurso, pronunciado en francés.

“Muy queridas hijas; Gran consuelo es para Nós, en medio de nuestras tristezas, ver que, gracias á vuestra piadosa peregrinación, Nuestro jubileo episcopal se inaugura en cierta manera bajo los auspicios del Sagrado Corazón de Jesús. Por vuestra vocación y por vuestra profesión religiosa estais, en efecto, especialmente consagradas á ese divino Corazón, fuente y simbolo del amor y de la caridad, de esa caridad cristiana que une á todos los fieles de cualquiera comunidad que sean, formando una sola y única familia espiritual que tiene por jefe al Vicario de Jesucristo. Vuestros Corazones están animados hácia todos, y rebosan de esa caridad, que es la que os ha inspirado á ser las primeras en venir, al frente de numerosa juventud, á ofrecernos, con ocasión de nuestras próximas fiestas jubilaires, vuestros votos y vuestras oraciones, con la seguridad de vuestro afecto filial.

“Sed bien venidas, queridas Hijas, y

observaciones minuciosas que provienen, sin duda, de un testigo ocular.”

Y en la página 266 dice:

“Márco es por excelencia el evangelista de los milagros y de los exorcismos De tal manera insiste sobre este punto, que si se trazara el carácter del Cristo guiado únicamente por este Evangelio, se lo representaría uno como un exorcista en posesión de maléficis de rara eficacia, como un brujo muy poderoso que causa pavor.”

Veamos ahora dos juicios contrarios sobre estas palabras de Jesucristo: “Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.”

En la página 122 dice Renan:

“Sentado como principio que el signo para conocer el poder legítimo es mirar la moneda, proclamar que el hombre perfecto paga el impuesto por desden y sin discutir, era destruir la república á la manera antigua y favorecer todas las tiranías. El cristianismo, en este sentido, ha contribuido mucho á debilitar el sentimiento de los deberes del ciudadano y á entregar el mundo al poder absoluto de los hechos consumados.”

Y en la página 348 dice:

“Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. ¡Palabra profunda que ha decidido del porvenir del cristianismo! Palabra de perfecto espiritualismo y de portentosa exactitud, que ha fundado la separación de lo espiritual y lo temporal y asentado la base del verdadero liberalismo y de la verdadera civilización.”

Contradicciones de esta naturaleza se hallan á cada paso en las obras de Renan. En vista de ellas, dejemos que los necios proclamen á voz en cuello la sabiduría del apóstata francés.

Hemos visto ya que Renan se contradice; vamos á demostrar que miente innumerables veces. Y decimos miente, porque no podemos suponer una ignorancia tan supina en el ex-semirarista de San

Sulpicio, como la que se necesita para asentar estupendas falsedades.

Nuestro sofista ha asentado en la página 245 de “La Vida de Jesús,” esta falsedad: “Solamente en el Evangelio de Juan es donde Jesús se sirve de este nombre de *Hijo de Dios* ó de *Hijo*, hablando de sí mismo.”

Pero esto es una mentira, porque en los cuatro Evangelios se declara solemnemente Hijo de Dios. Vémoslo.

San Mateo, en el cap. XI, v. 27, dice: “Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al *Hijo*, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el *Hijo*, y aquel á quien el *Hijo* habrá querido revelarlo.”

También en San Mateo, en el cap. XXVI, vs. 63 y 64, se lee:

“Yo te conjuro de parte de Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.” Jesús responde: “Tú lo has dicho.”

San Márco, cap. XVI, vs. 61 y 62: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios Bendito?” Jesús responde: “Yo soy.”

San Lucas, cap. XXII, v. 70. “¿Luego tú eres el Hijo de Dios?” Jesús les responde: “Así es, que soy yo como vosotros decís.”

¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, dijeron ellos, cuando nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?”

El *Sábio* mason asegura que sólo en el Evangelio de San Juan, se dá Jesucristo el título de *Hijo de Dios*, y el lector acaba de ver que en los cuatro Evangelios se dá el Salvador este mismo nombre.

¿Qué dicen los admiradores del sofista? ¿Era un ignorante ó era un embustero? Entre estos extremos no cabe término medio.

Los partidarios de Renan, en su mayor parte, han tenido el buen juicio de no elogiar en el sofista sino su *incomparable* estilo. En México solo dos periódicos han elogiado el fondo de sus obras. Su ignorancia les disculpa.

Hemos visto ya que Renan como sabio nada vale: examinemos sus obras bajo el punto de vista estético y decidamos si hay en ellas belleza.

Si aplicamos á las obras del sofista francés el precepto de Boileau “Rien est beau que le vrai” claro está que ninguna belleza puede haber en ellas.

Para que una obra sea bella es preciso que haya en toda ella armonía, simetría, unidad de plan y coordinación de las partes con el todo. Todas estas condiciones no se realizan en las obras de Renan. Vémoslo.

La armonía falta desde el momento en que, como dice el inmortal Venusino, á una cabeza humana se une la cerviz de un caballo y se forma un todo monstruoso con miembros de diferentes animales. ¿Quereis ver el monstruo de Horacio? Hé aquí la cabeza humana:

“Ese lindo país (Galilea) nadaba en la época de Jesús en el bienestar y la alegría! Esa naturaleza embelesadora esa vida contenta y fácilmente satisfecha daba á todos los desvaríos de la Galilea un aspecto idílico y encantador. Toda la historia del cristianismo naciente llegó á ser de este modo una deliciosa égloga.”

Después de haber asentado el apóstata lo anterior, une á renglon seguido la cerviz del caballo; leed:

“La Galilea era de ese modo una vasta hornaza donde se agitaban en ebullición los elementos más diversos. Un desprecio de la vida, ó por decirlo así, una especie de deseo de la muerte era la consecuencia de esas agitaciones. y de esos grandes movimientos fanáticos. La revolución hacía que allí trabajaran todas las cabezas. hacía allí fermentar las más colosales esperanzas.”

Después de esto, que responda cualquier artista si una obra así puede ser bella.

El *incomparable* estilo del sofista ha cautivado á muchos. Convengamos en

que el estilo es sublime á veces, si, como sublime fué el estilo de los demonios cuando arrojados por Jesucristo de un cuerpo humano, exclamaron: “Verdaderamente eres hijo de Dios.”

Sí, Jesucristo obliga á sus mismos enemigos, aun los más encarnizados, á confesar públicamente su divinidad. Abrid las páginas de los heresiarcas, y encontrareis á cada paso afirmada y aun demostrada la misma verdad que intentan negar. Renan no podía sustraerse á esta ley, y en su misma “Vida de Jesús,” escrita con el satánico fin de negar la divinidad del Salvador del mundo, se hallan á cada paso confesiones admirables, sublimes, de la divinidad de Jesús.

Jesucristo subyuga y vence por completo á sus enemigos.

Lo únicamente bello y sublime en la obra de Renan son esas confesiones de la divinidad de Jesús; eso sí, acompañadas de horribles blasfemias.

Saboreemos algo de las poquísimas bellezas que contiene el libelo de Renan:

“La palabra de Jesús fué un resplandor en una noche lóbrega. Mil ochocientos años han sido menester para que los ojos de la humanidad, ¡qué digo! de una porción infinitamente pequeña de la humanidad se hayan habituado á él. Pero el resplandor llegará á ser claridad perfecta, y después de haber recorrido todos los círculos del error, la humanidad volverá á esa palabra, como á la expresión inmortal de su fé y de sus esperanzas.” (Pág. 235.)

“El verdadero reino de Dios, Jesús lo comprendió, lo quiso y lo fundó. El estableció la moral eterna, la que ha salvado á la humanidad.”

. Cada uno de nosotros le debe lo que tiene de mejor. (Pág. 283.)

“Jesús es más que el reformador de una religión envejecida; es el creador de la religión eterna de la humanidad.” (pág. 232.)

“Vió en su muerte la salvación del

puesto que, según habeis dicho poco há, deseais participar de nuestros sentimientos, disfrutad de la alegría que hoy Nos proporcionais. Nós nos alegramos de vuestra piedad, de vuestras generosas disposiciones; Nós nos alegramos del bien que haceis á esas queridas niñas y á sus muchas compañeras que las representan aquí en torno Nuestro.

“La educación que os esforzais en darlas, bien sabemos que es una educación eminentemente cristiana y práctica. Procurais ponerlas en guardia, desde su infancia, contra los peligros y falsos atractivos del mundo y en prepararlas para los grandes deberes de esposas y madres de familia. Consagrándoos de esta suerte á la educación cristiana de las jóvenes alumnas que la Providencia os confía, contribuís así y en grande escala, al bien general de la Sociedad y aun de la Iglesia tan perseguida en nuestros días.

“Perseverad, queridas Hijas, en vuestra santa y noble misión; continuad con vuestras obras de celo y de caridad, con vuestro espíritu de abnegación y de sacrificio y con vuestras oraciones, trabajando también en la esfera que teneis trazada, por el triunfo de la religión.

“Y vosotras, queridas niñas, dad siempre gracias á Dios que os ha puesto bajo la dirección de maestras tan prudentes, tan virtuosas y tan interesadas por vuestros intereses. Obedecedlas, aprovechad sus enseñanzas, seguid siempre con docilidad sus maternales consejos.

“Uníos á la sólida piedad y creced en la práctica de las virtudes cristianas y en la adquisición de los conocimientos que os son útiles: y cuando abandonéis definitivamente el piadoso asilo que habrá abrigado vuestra infancia y vuestra juventud, llevaréis en vuestros corazones el indeleble recuerdo de los ejemplos que allí habréis recibido. A este fin y como prenda de nuestro paternal afecto, Nós os concedemos á todas las que os hallais aquí presentes, á las religiosas, á las alumnas, á las que ellas representan, á toda la sociedad del Sagrado Corazón, y

muy especialmente á la Madre general, la bendición apostólica.”

S. C. DEL S. OFICIO

Sobre el Culto del S. Rostro.

Dubium I. Utrum approbari vel saltem permitti conveniat specialem cultum Vultui adorabili Divini Redemptoris, et ab illo consueto usque adhuc sancti Vultus imagini tributo diversum, a sacerdotibus á sancto Vultu dictis, Turonibus institutis maximopere propagatum per annales, relativae Archisodalitatis?

Dubium II. Utrum ad propagandum stabiliendumve cultum, de quo in altero quaesito, Ecclesiam aut publicum oratorium dedicari, sodalitates ac etiam aliquam religiosam congregationem vel Institutum sub titulo sancti Vultus fundari conveniat?

Eminentissimi ac Reverendissimi Domini Cardinales in rebus fidei et morum generales Inquisitores, re mature perpensa, respondendum mandarunt:

Ad Dubium I. Non expedire.

Ad Dubium II. Negative; ad mentem.

Mens est: Sancta Sedes titulum adoptans Sancti Vultus, tum in Brevi diei 16 decembris 1884 speciales indulgentias sodalitati sub tali titulo Turonibus erectae concedente, tum in Brevi diei 30 martii 1885 sodalitatem ad Archisodalitatis gradum elevante, favere minime intellexit, multoque minus, sive directe sive indirecte approbationem dare speciali distinctoque cultui adorabili Vultui Redemptoris tribuendo, eo modo quo a Presbyteris a Vultu sancto dictis speciatim proponitur atque propagatur.

Sancta Sedes unice venerationi favere intellexit, jam ab antiquis temporibus

erga imaginem Vultus Divini Redemptoris aut ejusdem imaginis exemplaria habitae; ut in fidelium mentibus, ex veneratione contemplationeque praedictae imaginis, passionum Christi magis in dies memoria succrescat, eorumque in cordibus dolor culparum, ardensque desiderium injuriis Divinae Majestati illatis reparandi augeantur.

Sequenti vero feria V. facta de his Sanctissimo D. N. Leoni PP. XIII relatione in audientia R. P. D. assessorio S. Officii impertita. eadem Sanctitas Sua Eminentissimorum Patrum resolutionem approbare dignata est.

SECCION III.—VARIEDADES.

RENAN

Y

SUS CONTRADICCIONES.

Acaba de cerrarse en Paris una tumba sobre el cadáver de uno de los hombres que más daños han causado en las inteligencias.

Sobre el sepulcro de ese hombre, de Renan, digámoslo de una vez, no extenderá sus brazos la cruz sacrosanta que veló sus sueños de niño, ni labios cariñosos murmurarán una plegaria por su alma.

Bien pudo al morir Renan dirigir á sus admiradores la recomendación que el otro apóstata francés, Laménais, hizo á los suyos: “Os dejo mi cadáver, enterrado donde no lata el amor cristiano.”

Las flores que sus sectarios colocarán

sobre su tumba, se marchitarán en breves instantes y después el anatema de los siglos caerá sobre ella.

Júdas! tú que traicionaste á tu Divino Maestro, dinos, ¿donde se halla tu sepulcro? Tú, Arrio, que indujiste al error á tantos pueblos, muéstranos tus discípulos. Juliano, que intestaste argüir de falsedad al Hijo de Dios, reconstruyendo el templo de Jerusalem, ¿qué se han hecho tus admiradores? Herejes y apóstatas de todos los siglos, ¿donde están vuestros adoradores? ¿Qué fué de vuestros efimeros triunfos?

Ah! ya lo veo, el enemigo á quien combatisteis, Jesucristo, os ha vencido y os ha cavado á todos una tumba.

En esa tumba acaba de caer el último apóstata notable del presente siglo.

Notable decimos, porque Renan lo era por su mala fé, por sus blasfemias y por sus contradicciones.

Hagamos notar algunas de éstas.

Renan pertenecía á la escuela filosófica de Hégel, que establece como principio que el ser y la nada son una misma cosa: que la afirmación y la negación son idénticas: que una aserción no es más verdadera que la aserción opuesta; y estos principios informan todas las obras de Renan. En cada página de sus libros se hallan la afirmación y la negación sobre un mismo asunto.

En la Grecia de Aristóteles y Platón, á los charlantes que defendían el pró y el contra de una misma cosa se les llamaba *sofistas*.

Renan es, pues, un sofista.

Vamos á demostrarlo.

El autor de “La Vida de Jesus” dice en la introducción de esta obra lo siguiente:

“El Evangelio de Marcos es mucho más firme, más preciso y está ménos cargado de fábulas tardíamente insertadas. Los pormenores materiales tienen en Marcos una claridad que en vano se buscaría en los demás evangelistas. Está lleno de